

Guerreros del arcoíris en la era de Acuario. Hablemos del milenarismo...

por wanderer - 0, noviembre 18, 2012

<http://www.erraticario.com/historia/guerreros-del-arcoiris-en-la-era-de-acuario-hablemos-del-milenarismo/>

Los pueblos originarios comparten una visión del retorno de un espíritu, que traerá armonía y paz al mundo con una mezcla de culturas. Esta visión, que ha ido emergiendo en años recientes, será promovida por “Los Guerreros Arco iris”.

La profecía más difundida al respecto es de los indígenas Hopi de América del Norte:

“Cuando la Madre Tierra esté enferma y los animales estén desapareciendo, entonces llegará una tribu con gente de todas las culturas, que creerán en hechos y no en palabras, y ayudarán a restaurar la antigua belleza de la Tierra. Ellos serán conocidos como los Guerreros del Arcoiris”.

Hoy, en todo el mundo existe el Movimiento Arco Iris que se sustenta en estas palabras y que lucha por tener una mejor calidad de vida. Sin embargo, todo grupo que se interese en la ecología, en la espiritualidad y desee construir un mundo más armónico, simbólicamente, es considerado un Guerrero del Arco Iris.

Así escribe [Alberto Ruz Buenfil](#), uno de los máximos representantes de la llamada Nación Arcoíris, en su libro *Los guerreros del arcoíris* (1991). La profecía se está cumpliendo desde los 60 con la aparición de los abanderados del arcoíris en su lucha contra el orden establecido.

La leyenda de los guerreros del arcoíris fue dada a conocer en el libro de William Willoya y Vinson Brown *Warriors of the Rainbow*, escrito en 1962. En él, se guardan las historias que la anciana hopi Ojos de Fuego transmitió a su nieto. Fue tan popular que incluso Bob Hunter, co-fundador de Greenpeace, propuso que el nombre del buque insignia de la organización medioambiental fuese el Rainbow Warrior.

Y ha llegado al día de hoy vinculada al empuje que tiene la tradición indígena en general, y la maya en particular, [para legitimar toda actividad relacionada con el "2012"](#). Una historia hermosa. Si fuese historia. No una quimera más con la que algunas mentes han buscado compactar, desesperadas, los quebradizos halos de la utopía...

Thomas Banyaca, representante de la nación hopi y en alguna ocasión [orador ante la ONU](#) en defensa de los pueblos indígenas, fue uno de los consultados por Willoya para la elaboración de su libro. El investigador Michael Niman dice en *People of the rainbow: a nomadic utopia* que, ya en los años 90, tuvo oportunidad de entrevistar al jefe indio sobre el tema y que éste atestiguó que no sabía nada de la leyenda de los guerreros del arcoíris con anterioridad a la publicación del trabajo de Willoya y Brown.

Al parecer, los autores recogieron diversos testimonios y elaboraron una historia que "seguramente" podría haber sido. Willoya y Brown se justificaron posteriormente por no citar fuentes diciendo que querían darle a la información un tono general que pudiese ser aplicado a todo el mundo indígena y que sirviera como una identidad universal, no sólo hopi. Y para ello, una anciana profetisa era una figura común a todas las tribus:

The story told below, we believe actually happened, though not in these exact details. We have deliberately named no tribe in this story because we want it to mean the same to all tribes, to all the Indians, for a wise old woman anywhere and a boy who had curiosity and spirit anywhere could find together this same miracle. This story makes live for us the heart of the message given us in all the great Indian prophetic visions told about in this book.

Niman refiere, por otra parte, que la profecía arriba transcrita fue una revelación de Alberto Ruz preparada para el Encuentro Arcoíris de 1990. El texto de Willoya citado por Niman se conformaba con ser leyenda:

As she stopped talking, the old woman and the boy looked to the east and they saw a great rainbow flaming in the sky where a thunderstorm had passed. "The rainbow is a sign from Him who is in all things," said the old, wise one. "It is a sign of the union of all peoples like one big family. Go to the mountaintop, child of my flesh, and learn to be a Warrior of the Rainbow, for it is only by spreading love and joy to others that hate in this world can be changed to understanding and kindness, and war and destruction shall end!"

And it shall come to pass afterward, that I will pour our my spirit on all flesh; your sons and your daughters shall prophecy, your old men shall dream dreams, and your young men shall see visions. Joel 2:28

Ahí se acaba, por desgracia, la pista firme de los guerreros del arcoíris. Sus huellas, como las de espirituales montaraces, se desdibujan demasiado pronto. En 1962, la leyenda. En 1990, la profecía. En cuanto a la verdad, hoy ya no le importa a nadie si la mentira es hermosa...

Warriors of the Rainbow...

El libro de Willoya y Brown es, de hecho, una transposición de la creencia en una [segunda venida de Cristo al ambiente indígena](#) norteamericano. Esto es algo que lo conecta directamente con la habilidad de diferentes grupos cristianos para descubrir referencias bíblicas en las leyendas de los nativos, incluyendo la presencia de las tribus perdidas de Israel entre los pueblos indígenas. Y aquí ya nos vamos alejando de la antigua tradición para entrar en la más moderna fábrica de mitos que han levantado ciertos grupos occidentales del siglo XX.

Uno de los trabajos más relevantes en ese sentido fue el realizado por [Ernest y Julia Seton](#), impulsores en Estados Unidos de los movimientos *Boy Scouts* y *Woodcraft* (Arte de los Bosques), que en 1936 publicaron el *Evangelio del Piel Roja*, una guía de la conducta perfecta como imitación del modo de vida del indio americano y una alternativa a la que consideraban ya fracasada civilización occidental:

Nuestro sistema ha fracasado, nuestra Civilización es un fracaso. Allí donde se la promueve hacia una conclusión lógica, ella crea un millonario y un millón de indigentes.

No existe la felicidad completa bajo su azote.

¡Hombres de la Raza Blanca! Hablamos ahora como representantes de la raza más heroica que el mundo haya conocido jamás, la más perfecta físicamente, la civilización más espiritual que el mundo jamás haya contemplado.

Os ofrecemos el Mensaje del Indio, el Credo de la Hombría. Abogamos por su cultura como mejor que la nuestra, por si, por ventura, por un tardío impulso de arrepentimiento, remordimiento, reparación y justificación, podemos salvarnos de la venganza divina y de una destrucción total, como hicieron los ninivitas con su última actitud; a fin de que podamos tener la oportunidad de empezar de nuevo con una concepción mejor y más elevada.

La conexión de los Seton con la Teosofía y, por tanto, con la creencia en la proximidad de una nueva era de espiritualidad universal, no ofrece ninguna duda desde que leemos el prefacio a la edición de 1937 escrito por Julia Seton:

A la mañana siguiente de la conferencia, vinieron a vernos al Hotel Van Nuys algunos amigos del Este, los cuales, dirigiéndose al Jefe [apodo de Ernest Seton], dijeron; «Tenemos un recado para ti. Hay una mujer extraña en las Colinas que desea verte». Así pues, tomamos el tranvía hasta el final de la línea, y luego nos dispusimos a subir lo que creo que ahora llaman las Colinas de Beverley (Beverley Hills). En la verde ladera, un poco más arriba, había una casita de campo blanca, y delante de la misma estaba una mujer vestida como la mujer de un granjero y que agitó su delantal cuando nos acercamos.

Nos la presentaron como un Mahatma de la India, aunque nacida en Iowa. Había abandonado su hogar cuando era niña, había pasado muchos años estudiando con los Grandes Maestros, y ahora volvía a América con una misión. Tenía un aspecto extraño. No sabíamos decir si tenía treinta años o ciento treinta. Su piel era como un pergamo ocre y estaba surcada por miles de líneas tenues que no eran lo bastante profundas para ser arrugas. Sus ojos tenían la mirada abstraída y velada de una mística. Su conversación giró sobre lugares comunes, mientras nos servía café y galletas.

Nos preguntábamos por qué nos habría mandado llamar. Finalmente, al cabo de una hora, nos levantamos para irnos. Entonces, de repente, se volvió hacia el Jefe con un cambio total en su mirada y su porte. Con ojos inflamados y con tono autoritario, dijo; “¿No sabes quién eres?”.

La sorpresa nos redujo al silencio, mientras ella continuaba; “Eres un Jefe indio reencarnado para transmitir el Mensaje del Indio a la raza blanca, que tanto lo necesita. ¿Por qué no pones manos a la obra? ¿Por qué no comienzas tu tarea?”. El Jefe se turbó como quien siente remordimientos. No despegó los labios en todo el trayecto de vuelta, y hasta mucho tiempo más tarde no se habló del incidente. Pero yo sé que aquella extraña mujer había hecho que él concentrara sus pensamientos en la misión en la que había estado trabajando de modo vago durante algunos años y nunca, en su larga vida, dejó él ya de concentrarse en !o que ella había denominado “su tarea”. Por consiguiente, tras años de investigación, hemos estimado que era nuestro deber y nuestro privilegio recopilar los

resultados de nuestros trabajos y darles la forma de un mensaje concreto.

* * *

Cuando el original estuvo terminado, nos visitó un rabino judío, gran erudito, el cual, después de una atenta lectura, dijo; “Pero si esto es puro judaísmo”. Nos satisfizo mucho su ratificación. Unas semanas después, dos pastores presbiterianos de los Estados del Este declararon que “aquello era exactamente lo que la actual Iglesia Presbiteriana enseñaba”. Un arzobispo católico griego nos aseguró que era “puro catolicismo, despojado de ciertos ritos y ceremonias”. Un cuáquero dijo que era justo lo que su Iglesia predicaba; Y un pastor unitario declaró que era “el unitarismo emersoniano más puro”. Finalmente, un masón dijo que no era otra cosa que las enseñanzas de su Orden. Así pues, parece que debe de tratarse de auténtica religión, puesto que es universal, básica y fundamental. Como corolario, pues, debe ser aceptable para un mundo que busca salir del dogma y alcanzar la verdad.

Algunas influencias

Estamos, obviamente, ante el discurso del buen salvaje surgido con la modernidad y que ha alentado las grandes utopías que se han enfrentado a la sociedad industrial desde el siglo XVIII. La versión para la Nueva Era del siglo XX parece agregar unas gotas del llamado trascendentalismo, quizás el referente más cercano en el tiempo y que pronto se mezclaría con el movimiento ocultista a través del [Nuevo Pensamiento](#) de Phineas P. Quimby, tatarabuelo intelectual, o algo así, de *El secreto* y demás pensamientos positivos:

El **trascendentalismo** fue un movimiento filosófico, político y literario estadounidense que floreció aproximadamente entre 1836 y 1860. Comenzó como un movimiento de reforma dentro de la Iglesia Unitaria que procuraba extender la aplicación del pensamiento de William Ellery Channing sobre el Dios interior y la significación del pensamiento intuitivo. Se basó en «un monismo que sostenía la unidad del mundo y de Dios, y en la inmanencia del mundo». Para los trascendentalistas, el alma de cada individuo es idéntica al alma del mundo y contiene lo que el mundo contiene. Los trascendentalistas trabajaron con la sensación de que el advenimiento de una nueva era estaba al alcance de la mano. Fueron críticos de su sociedad contemporánea por su conformidad irreflexiva, y urgieron a que cada individuo buscara, en palabras de Ralph Waldo Emerson, «una relación original con el universo».

(Fuente: [wikipedia](#))

Con el paso de los años, de la Iglesia Unitaria surgirá un movimiento radicalmente ecléctico, globalista y adogmático que se desvincula del vocabulario cristiano original y comienza a adoptar todo tipo de rituales, ya procedan del hinduismo, del druidismo, del indigenismo americano, del movimiento Wicca o de cualquier otro imaginable: el unitarismo universalista. En el credo de la Asociación Unitaria Universalista se dice que...

La tradición viviente que compartimos bebe de numerosas fuentes:

- *La experiencia directa del misterio y maravilla trascendentales, afirmado en todas las culturas, que nos mueve a la renovación del espíritu y a la apertura a las fuerzas que crean y sostienen la vida;*
- *Las palabras y los actos de mujeres y hombres proféticos, que nos apelan a confrontar los poderes y las estructuras del mal con la justicia, la compasión y el poder transformador del amor;*
- *La sabiduría de las religiones del mundo, que nos inspira en nuestra vida ética y espiritual;*
- *Las enseñanzas judías y cristianas, que nos llaman a responder al amor de Dios amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos;*
- *Las enseñanzas humanistas, que nos aconsejan seguir la guía de la razón y los resultados de la ciencia, y nos advierten contra las idolatrías de la mente y del espíritu;*
- *Las enseñanzas espirituales de las tradiciones centradas en la Tierra, que celebran el círculo sagrado de la vida y nos instruyen para vivir en armonía con los ritmos de la naturaleza.*

(Fuente: [wikipedia](#))

Algo que se corresponde al pie de la letra con la idea de una religión postmoderna que el filósofo Felix Duque describe en *Filosofía para el fin*:

[...] consiste en confeccionarse un Dios a la medida y a capricho. Es más: haciendo de “testigo de cargo”, cabría añadir aquí la confesión de una estrella del cine metida a gurú, Shirley MacLaine, que “argumenta” de esta suerte: “Tú eres todas las cosas. Todas las cosas que quieras conocer están dentro de ti. Tú eres el Universo... Nunca adorarás a nada ni a nadie más que a tu yo. Porque tú eres Dios. Amarse a uno mismo es amar a Dios”. Claro está: a este narcisismo exacerbado no le debiera convenir la denominación de “postmoderno”, sino la de *nihilismo consumado*.

Así es como se concibe el conocimiento en los grupos caracterizados por el narcisismo antes mencionado: si me satisface (hoy en día es más popular “si me resuena”), es válido; si me incomoda, no. Esto significa que el individuo ya no busca y descubre la verdad, sino que es la mismísima fuente de la verdad.

De modo que, como fuente de verdad, el conocimiento sólo puede brotar del interior vía canalización con mundos superiores o, lo que es lo mismo, vía pueblos ancestrales conectados con lo sobrenatural y de los que el individuo se considera parte integrante. El indio deja de ser visto como una raza de humanos y se convierte en un estado de conciencia. De esta manera, hasta el mismo jefe de los hopi no es más propietario de su tradición que los blancos nacidos en familias de clase media occidental con mejor conciencia de indios.

Y así es como, por arte del simulacro que diría Baudrillard, la leyenda de los guerreros del arcoíris se convierte en legado ancestral.

Si en el mundo hispano sabemos que el libro de Alberto Ruz es de 1991, cuenta Niman que por la misma

época, en 1992, Ed McGaa, un autoproclamado “jefe de ceremonias de los Oglala Sioux”, popularizó en el mercado estadounidense la tribu del arcoíris con su libro *Rainbow Tribe: Ordinary People Journeying on the Red Road*, editado ni más ni menos que por Harper Collins, compañía perteneciente al entramado mediático de Rupert Murdoch.

Esto me recuerda que la Fundación Rockefeller patrocinó las [excusiones por el mundo maya que permitieron al escritor Frank Waters](#) escribir *Mexico Mystique: The Coming Sixth World of Consciousness...* No hay nada como rasgar la superficie de este asunto que es el cambio de conciencia para descubrir conexiones aún más "fantásticas", si cabe, que las propias leyendas en que se sustenta...

Pero volviendo al libro de McGaa, se trata de una guía para realizar rituales en un nivel doméstico. Aprender a hacer el indio en los talleres de fin de semana de McGaa costaba 600 dólares por cabellera y los participantes salían rebautizados con nombres de Lakotas. De esta forma, la sabiduría que los nativos aspirantes a chamanes de la comunidad tardaban media vida en alcanzar (una pena que no conocieran a McGaa...), los alumnos de McGaa la obtenían en tres días.

Esta anécdota, que se repite en cualquier parte de Europa y América un fin de semana sí y el otro también, es sólo para reflexionar sobre la trivialización de la cultura indígena. El resultado, más allá del beneficio personal de alguien que sabe aprovecharse de la máquina espiritual-consumista, es un poco más serio: la desaparición de las prácticas originales y la pérdida de toda sabiduría ancestral. Y esto es así porque las nuevas generaciones de indios se ven envueltas en la maraña comercial y resulta inevitable que sustituyan todo vestigio atávico por una más fácil, rentable y exitosa espiritualidad de consumo.

El triunfo del simulacro de tradición frente a la tradición en sí supone, por tanto, su muerte definitiva. Las que fueron vidas reales de una tribu se diluyen y dejan paso a las utopías y sueños de grupos ajenos que se apropián de un legado cultural que desconocen y que convierten, al gusto de la sociedad occidental, en un parque temático para evadirse de su incapacidad de enfrentarse a la realidad de su existencia.

La historia y sabiduría del mundo antiguo deja de existir y la ficción adquiere rango de conocimiento y trascendencia.

...Guerreros del arcoíris

Y es así, tras todo lo dicho sobre los anglosajones y sus cuentos, como el mexicano Alberto Ruz pudo adoptar la leyenda y convertirla en profecía para el mundo hispano. Para entender qué necesidad había, veamos un fragmento del Manifiesto de la Comunidad Arco Iris, elaborado por Ruz:

A partir del Año 27 de la Era Post-Atómica (1972 del calendario gregoriano), la leyenda profética del surgimiento de la **Nación del Arcoíris**, proveniente de las culturas indoamericanas de todo el continente y de las mitologías de una gran mayoría de las civilizaciones de la Tierra, comenzó a convertirse en historia, con el surgimiento sincrónico de las primeras organizaciones, familias comunitarias y tribus y que adoptaron el símbolo del puente luminoso o arco-iris como su emblema, y que desde entonces vienen congregándose anual y cíclicamente en los Encuentros del Arcoíris (Rainbow Gatherings) caminando esas profecías y construyendo redes locales, biorregionales y planetarias para reconstruir el descompuesto y enfermo tejido social humano, y para proteger y regenerar el igualmente destruido y enfermo tejido natural que es sustento de vida de

todos los habitantes de este nuestro hogar-oikos terrestre.

En el año 42 de la Era Post-Atómica (1987 del calendario gregoriano), respondiendo a antiguas y nuevas profecías mayas y galácticas, por primera vez en nuestra historia humana, estas primeras generaciones de “gente del arcoíris” o “gente de la tierra”, nos convocamos a una celebración o Convergencia por la Armonía Planetaria en la que participamos millares de guerreros y guerreras del arcoíris y millones de personas del mundo entero, declarando mediante millares de acciones simultáneas por el cuidado y defensa de la vida, que somos parte de una misma humanidad, con un mismo origen y un mismo destino, y con una misma responsabilidad por el futuro de nuestra especie y el de todas las formas de vida con las que compartimos este hogar, especialmente por el cuidado de los cuatro elementos naturales de los cuales dependemos: el agua, el aire, la energía o fuego y la tierra con sus montañas, ríos, mares, desiertos, bosques y demás especies vegetales y animales.

(Fuente: emiliofiel.com)

José Argüelles, el [colectivo surgido de la Convergencia Armónica](#) de 1987 y los mayas galácticos. Nuevos tiempos, nuevas cosmovisiones. El pueblo necesitaba más magia, y las leyendas indígenas debían evolucionar para no desanimar. Algo propio de la sociedad del entretenimiento. Si los indígenas, sabios ya de por sí, se entrecruzan con entidades espirituales de mundos superiores, la esperanza se siente fuerte para machacar cualquier frustración tras años de lucha imposible contra el sistema impuesto...

La historia, desde un punto de vista social e ideológico, está ampliamente revisada en un estudio titulado "[Tensiones entre el esencialismo azteca y el universalismo New Age a partir del estudio de las danzas conchero-aztecas](#)", del que los siguientes extractos nos sirven para continuar esta particular revisión de los mitos:

La potencia narrativa de *El legado de Cuauhtémoc* es que contribuye a encadenar el mito de origen con movimientos milenaristas de distinta índole, en especial los inscribe en una red iberoamericana que articula movimientos nativistas de Norte América y de Sudamérica y con una extensa red *New Age* (como son *los Guerreros del Arco Iris*, la red *mais* y la red *Luz Ibérica*) que inscribe a la civilización mexica dentro de las grandes tradiciones del mundo. La mexicanidad, aunque inicialmente es una filosofía que busca restaurar la cultura del pasado indígena en el México presente, parecería tendiente a rechazar el sincretismo y el ecumenismo. Pero de ella también han surgido asombrosas convergencias con otras filosofías. Una de ellas, es la convergencia que ha habido con grupos de Rosacruces, y en especial con el dirigente internacional de la Asociación Gnóstica, Samuel Aun Weor, quien en los años 1960 se instaló en México y escribió diferentes libros sobre al doctrina secreta del Anáhuac y su relación con los conocimientos ocultos o saberes esotéricos.

Otra articulación que me parece sumamente importante, es aquella que interpreta el advenimiento del Sexto Sol como signo de la llegada de una Nueva Era regida por la espiritualidad de Acuario, y que permite la transitoriedad de la utopía mexicanista del regreso al pasado azteca, con la expansión de una cultura de carácter planetario e intercultural como profecía que anuncia la salvación de la tierra y un nuevo renacer de la conciencia cósmica. Para muchos de los generales de danzas y sacerdotes de tradiciones ancestrales, la profecía de Cuauhtémoc es un mandato a abrir los secretos

de sus tradiciones a nuevos escenarios y a transmitirlos a nuevos actores, pues es el momento de emprender la reconquista cultural sobre la cultura occidental y los valores de la modernidad capitalista. Así, “los guardianes de la tradición” viven también una apertura que les permite vincularse con redes alternativas o espirituales denominadas como *New Age*. Este movimiento se inicia en los años 1970 en México, y está formado fundamentalmente por jóvenes de clase media (algunos profesionales, artistas y universitarios) que se identifican con los movimientos ecológicos, con el movimiento *hippie*, con las causas ecológicas, con la salud y la espiritualidad alternativa. El movimiento *New Age* funciona como una red de redes, que no tiene un liderazgo central, pero del cual sí podemos identificar algunos nodos e influencias importantes. Uno de ellos es José Argüelles, norteamericano de origen hispano, que es reconocido como uno de los pioneros del movimiento *New Age*, pues colaboró con sus investigaciones con Marilyn Ferguson en la obra madre del pensamiento *New Age: La conspiración de Acuario*.

[...]

Otro líder importante de la red es el maestro Domingo Díaz Porta, gurú de la Gran Fraternidad Universal (movimiento iniciático), que en los años 1980 encabezó la formación de una red de comunidades conocidas como *Mancomunidad de la Amerikúa Inicial Solar* y que después, conforme se fue intensificando el contacto con los “guardianes de la tradición indígena” se llamó *Mancomunidad de la Amerikúa India Solar* (mais). Los mais son una especie de *ashrams* que promueven el renacimiento de las tradiciones iniciáticas, e incluso algunos mais lograron constituirse en comunidades de vida utópica, construidas para llevar una vida alternativa. Entre las cuales sobresalieron la comunidad de San Isidro Mazatepec en Jalisco (reconstruido a partir de entrevistas con Patricia Ríos y con Raúl Aceves). Otro recorrido y liderazgo importante es el de Alberto Ruz Buenfil quien en su libro *Los guerreros del Arco Iris*, narra la trayectoria de tribus de *hippies*, conocidas como tribus del Arco Iris, que a partir de los años 1970 recorrieron el mundo en búsqueda de enseñanzas con los grandes maestros de Oriente, visitando los *ashrams* del Tíbet para aprender el arte de la meditación y el yoga.

[...]

A finales de los años ochenta (1988) se da un encuentro entre Antonio Velasco Piña (el creador de la novela de *Regina* y dirigente del movimiento de la neomexicanidad) Alberto Ruz (quien usa el seudónimo del “Subcoyote Alberto” –en alusión al subcomandante Marcos–, mexicano fundador de la comunidad *Huehuecoyotl*), y Emilio “Miyo” Fiel (pionero del movimiento alternativo en España). De ahí se inicia el proyecto de colaboración conjunta entre las redes de la neomexicanidad y las redes alternativas hispánicas para tender “el Puente Wirikuta”, que consistía en la creación de un puente espiritual que conectara a los dos continentes. En 1992, en el contexto de la celebración de los 500 años del “encuentro entre las culturas europeas e indoamericanas”, se invitó a Guadalupe Jiménez Sanabria, conocida como la “jefa Nanita”, capitana del grupo de danza *Insignias Aztecas* de la Ciudad de México, para que encabezara una peregrinación por el camino a Santiago. Con este acto ritual, interpretaron que se “dio inicio la reconquista espiritual de Europa, esta vez no por la fuerza, sino por la fuerza del amor y del corazón”

[...]

En el marco de la mundialización, esta tradición dancística moviliza sus raíces, provocando dos proyectos distintos: el de los chicanos, que son los mexicanos que se transplantan en Estados Unidos y que para echar raíces en ese país, sin perder sus raíces de origen, adoptan la identidad de raza de bronce y mitologizan el territorio extranjero como el origen mítico de los mexicas: Aztlán. Por otro lado, tenemos el caso de los "hispanecas", que gozan de raíces hibridizadas, y que hacen de la mexicanidad un especie de polinización, capaz de volar sin límites, de transitar por los flujos de los nuevos vientos de la nueva era, y con sus contactos, crear novedosos híbridos en conjunción con otras culturas, en otras razas, en otras naciones, e incluso en otros continentes (Europa).

Hay en toda esta historia un detalle que nos va a llevar muy lejos del Yucatán, me temo. El término utilizado por estos grupos para referirse al continente es, según el gurú que lo pronuncie, "Amerrikúa" o "Amerikúa", vocablo que, según dicen, fue el utilizado por la antigua civilización maya. No he podido encontrar una explicación sobre cómo es posible el uso de un sonido vibrante (r) en una palabra maya cuando los mayas, según parece, no conocían tal sonido.

Buscando algo de información, nos cruzamos en el camino de Sergei de la Ferriere, pionero en los asuntos de la Nueva Era para el mundo hispano, anunciador del comienzo de la era de Acuario y fundador de la [Gran Fraternidad Universal](#):

La teoría de que la América debe su nombre a uno de los primeros navegantes que desembarcaron en el continente, es decir, Américo Vespucio, no es tan acertada porque en realidad debería tratarse de Albéric! Cuando Alonso de Ojeda pasó por Centro América en 1499, los indígenas de la costa de Cumara denominaban ya al continente entero con el nombre de Amérriqua que quiere decir en lengua maya: el país de los vientos.

(Fuente: [escepticosfgu](#))

Estas explicaciones sobre Amerrikúa sugieren una conexión con la teoría nacida del geólogo [Jules Marcou](#), quien en 1875 propuso el topónimo de una sierra nicaragüense, Amerrisque, como origen del término América.

Sea de una forma u otra, a partir de un movimiento con una posible base, veraz o no, pero con posible base, tal y como serían los trabajos de Marcou, los datos apuntan a que Amerrikúa fue una creación de la Gran Fraternidad para hacer más agradable su particular mito, destruyendo definitivamente cualquier planteamiento serio. Mito que a día de hoy es asumido como legítimo por grupos aparentemente más arraigados y "fieles" a la tradición, como a primera vista podríamos entender que es el movimiento de danzantes concheros que forman el "puente de wirikuta"...

En la actualidad, tanta contaminación se podría explicar por el papel activo que la GFU ejerce dentro del movimiento indigenista mediante su subsidiaria [Soberana Orden Solar de Chichén Itzá](#), el movimiento M.A.I.S. y algún que otro frecuente en las zonas turísticas de la región.

Y puesto que ha caído por aquí el señor De la Ferriere, hablemos del milenarismo, que dijo Arrabal. Hablemos de la era de Acuario.

Era de Acuario

El punto en el que el Sol pasa del hemisferio sur al norte (punto vernal), cosa que ocurre hacia el 21 de marzo, varía gradualmente respecto a la constelación del zodíaco que tiene como fondo a causa de la precesión de los equinoccios, formándose así 12 períodos que se pueden asociar con los 12 signos del zodíaco. Es así que la nueva era de Acuario, nace de la creencia astrológica de que este fenómeno produce grandes ciclos cósmicos cuya asociación con un signo astrológico, determina el destino de la humanidad en ese periodo.

(Fuente: [wikipedia](#))

Para Rudolf Steiner, creador de la Antroposofía, la era de Acuario tardará en llegar: año 3574. Para Max Heindel, fundador de la Fraternidad Rosacruz, nos quedan unos seiscientos años más o menos. Pero la gran mayoría la sitúa en algún momento del siglo XX. Carl Jung explica el por qué de las diferencias en una nota a pie de página de su libro *Aion*:

Como, según es sabido, los límites de las constelaciones son arbitrarios, este dato cronológico es muy indeterminado. Está referido a la verdadera constelación, entre las estrellas fijas, y no al *zōidion noētōn*, o sea no a las divisiones de 30 en 30° del Zodiaco. Astrológicamente, el comienzo del próximo eón podría situarse entre el año 2000 y el 2200, según el punto de partida que se elija. Partiendo de la antes mencionada estrella "O" en Piscis, y suponiendo para el mes platónico 2143 años, se llegaría al año 2154 para el comienzo de la era de Acuario; partiendo de la estrella "a 113" se llegaría al año 1997. Este último se corresponde con la longitud de las estrellas según el *Almagesto* de Tolomeo.

Dados estos apuntes básicos, digamos que uno de los que más prisa metió con esto de entrar en Acuario fue De la Ferriere, quien dio como fecha 1948, el mismo año en que comenzó su misión pública, en términos propios, pues se consideraba llamado a liderar la nueva edad en que se adentraba la humanidad.

El "Muy Venerable Maestre", que así firmaba, cuenta con la virtud de asociar Acuario con el continente americano, no ya desde la perspectiva de la Nueva Atlantis anglosajona, sino desde la perspectiva latina que hoy, setenta años después, identificamos con los mayas... galácticos:

Evidentemente, el Continente Americano ha sido elevado hasta la mirada de la Alta Inteligencia Divina, y posee un Centro regenerador especial, como lo fue mucho tiempo el Tíbet para el Asia y por consiguiente para el mundo. Este Centro es el preciso lugar en donde naturalmente se retirarán los Grandes Maestros. De acuerdo con los cálculos, tanto geológicos como magnéticos y simbólicos, ese punto se encuentra situado en las altas mesetas de la Cordillera de los Andes. Es bajo la sombra de un viejo templo Inca, lugar sagrado donde los profanos nunca han podido llegar, pese a las diferentes expediciones organizadas, en donde los Misioneros del Aquarius podrán retirarse. Gracias a su mansedumbre ellos podrán aproximarse a esos lugares que a través de los siglos han sido tan celosamente defendidos, por sus veneros incaicos de riqueza material y espiritual que encierran.

(Fuente: [Primer mensaje](#))

Setenta años después de tales palabras, pocos dudan de que en realidad responden a ancestrales profecías autóctonas. Y es que, según aparece, el trabajo de la Gran Fraternidad Universal y otros allegados no fue en balde. Loco o iluminado, si es que no son sinónimos a estas alturas, De la Ferriere puede estar orgulloso de que su misión, tal y como la expone en su [Segundo mensaje](#), está siendo llevada a cabo con total entrega.

Citemos como muestra de esta contaminación las conclusiones de Robert Sitler y [su experiencia con los pueblos mayas](#), encontrando que éstos han aprendido el ideario new age a través de comunidades instaladas para formar “sacerdotes” que condujeron los ritos de sincronización con las ondas galácticas.

Sus conclusiones son que estos grupos autóctonos han sido adoptados por las corrientes de nueva era para ensamblar, durante décadas, un mito de espiritualidad ligera e indigenismo que se retroalimentan y se confieren principios de autoridad uno al otro.

Ciertas ramas del actual chamanismo centroamericano, como ya hemos señalado, han adoptado el mayanismo galáctico para explicar su herencia cultural. Al mismo tiempo, han sido vistos como una forma de legitimar el fenómeno 2012 de acuerdo a la supuesta autoridad que le confiere su ascendencia maya.

Un proceso tan rentable y beneficioso, tanto en cuerpo como en espíritu, que ha calado hondo y ha terminado por ser aceptado como tradición autóctona. De nuevo, quién quiere la verdad si la mentira da más placer y, encima, otorga la Ascensión.

Conclusiones

Aquí, obviamente, no hay nada nuevo ni original. Una era de amor y paz universal es esperada desde los tiempos de Joaquín de Fiore, en el siglo XII:

La esencia de la concepción del monje calabrés reside en su visión de la historia como manifestación progresiva de la Trinidad, es decir, como un proceso dividido en tres grandes fases, a través de las cuales se pasa a niveles más altos de perfección, culminando en un estadio de plenitud y bienaventuranza caracterizado por la libertad, la santidad, la inocencia, el amor y la armonía contemplativa que Joaquín llamó *ordo monachorum*. Para él, la humanidad había superado ya la primera fase en esta evolución, la Época de Padre, y se encontraba al final de la segunda fase, la Época del Hijo, cuyo término pronosticaba, apoyándose en el pasaje 12:6 del *Apocalipsis*, para el año 1260. Joaquín se consideraba a sí mismo como el anunciador de la tercera y dichosa fase, como el Juan Bautista de la Época del Espíritu Santo. El paso a esta tercera época estaría marcado por hechos de un dramatismo propiamente apocalíptico, como ser enormes guerras y sufrimientos relacionados con la aparición del muy temido Anticristo, el cual sería finalmente derrotado, el pueblo judío convertido y el milenio abriría así sus ansiadas puertas.

(Fuente: [wikipedia](#))

No se trata aquí de deslegitimar la visión de una futura era de evolución de la conciencia humana. Al

contrario, si realmente se busca comprender su trasfondo, es necesario quitar velos. Velos que están bastante tiznados por innumerables gurúes, aun con buenas intenciones.

Los grupos milenaristas se caracterizan por promover la caída del orden establecido y su sustitución por una nueva sociedad regida por las Leyes del Cielo. La salvación de la humanidad es un proceso que transforma la Tierra en el Paraíso Perdido tras una catástrofe global, provocada por agentes sobrenaturales, a la que sobreviven aquellos “elegidos” que llevarán al ser humano a su siguiente paso en el camino de la conciencia espiritual.

El trasfondo social es siempre, según se ve, la impotencia y frustración ante las circunstancias del mundo.

[...] el odio al tiempo, a la descomposición y a la corrupción genera como reacción una admiración fanática por la eternidad y la pureza; el miedo a la propia muerte, y la visión del sufrimiento y la muerte de los demás, engendra igualmente –como en el Buda—el deseo de apartarse del mundo. Es como una fantástica negación de la propia carnalidad (la mayoría de las sectas predicen la castidad, o bien una sexualidad “sagrada”, adecuada a los ritmos tántricos que ponen al hombre en conexión con la armonía del universo).

[...] las sectas milenaristas (especialmente en su vertiente apocalíptica) viven del miedo a la muerte: un miedo que toma posesión del adepto, incapaz de hacer frente a su propia libertad (por eso necesita de un gurú, de un guía espiritual) y a su propia mortalidad. Se engendra así un odio a la vida (siempre teñida de dolor, de sufrimiento y de muerte) que conduce a la negación de la vida ajena, y aun de la propia, convencido como está el adepto de que existe otra detrás, al otro lado del tiempo y de la historia. Pero, al contrario que el budista o del místico, su creencia necesita de un grupo que confirme esa verdad, de la misma manera que precisa forjar un enemigo para explicarse por qué no acontece de una vez la Promesa.

(Filosofía para el fin)

El relato apocalíptico es propio de la cultura judeocristiana, en concreto de la que comprende el periodo entre el siglo III a.C. y el II d.C. No obstante, en el siglo XXI se podrán abandonar las estructuras religiosas tradicionales y los grupos establecidos, pero en el fondo el ser humano sigue teniendo la marca del misterio y, de una manera u otra, ésta encuentra su camino en el laberinto social, más desesperada e irracionalmente cuanto mayor es la presión materialista.

Hoy en día, sin embargo, ni siquiera hay arrestos suficientes para esperar la catástrofe. Directamente, al Paraíso...

Decía Erasmo de Rotterdam que, aunque la estulticia descubra los falsos decorados que se esconden entre bambalinas en este teatro que es la vida, no conviene quitar la máscara a los personajes. Porque entonces no queda nada y la vida pierde su sentido. Quizás ese es el terror que aún nos invade y por el que apenas el ser humano logra avanzar en su conciencia: vivir un sueño aunque sea mentira, pero vivir el sueño.

El mito del buen salvaje se aparece como la eterna referencia a un paraíso perdido. La invención de mitos modernos sobre hopis y mayas no es otra cosa que la necesidad de convencerse, aunque sea con mentiras,

de que tal paraíso existe y puede ser recuperado, extirpando así el Mal de forma definitiva.

Una recuperación inmadura, pues no sólo se cree sus propias mentiras, sino que responde al deseo más descarnado e incontrolado, desesperado, incapaz siquiera de superar los estrechos límites de la comprensión humana sobre el Bien y el Mal. Simplificando y, por tanto, ignorando, las auténticas vías de acceso los mundos del Espíritu. Confundiendo, en definitiva, el largo y arduo, además de terrible para cualquier humano medio, camino del despertar interior con el estado de colocon y placentera enajenación propios de experiencias meramente físicas y que se sueñan trascendentes.

La actual esperanza de una Edad de Oro se antoja como un precepto religioso necesario para las sociedades acomodadas en su incapacidad de reconocer una realidad esencial: la imperfección como motor de la existencia material. La ciudad y el desarraigo modernos aíslan al hombre y rompen sus conexiones con una historia común que de sentido a su vida. Le faltan las tradiciones y ritos que lo integren en la comunidad familiar y protectora, y esto produce angustia y una permanente sensación de zozobra existencial. Los viejos ritos hace tiempo que perdieron su contenido y con él todo posible efecto, resultando hoy inútiles ante las inquietudes del mundo.

Como salida, la interpretación pop de la era de Acuario convierte la llegada del Paraíso en inminente, un casi presente sin más prolongaciones. Esta necesidad, constante a lo largo de la Historia, de un inmediato cambio de era no es otra cosa que el miedo al devenir puro, parafraseando a Duque, a la irreabilidad del tiempo, de manera que siempre haya un punto futuro al que dirigirse, quizás algo imposible de superar para la mente humana.

Volviendo a *Filosofía para el fin*:

Es enteramente inviable mantener a los fieles en un estado permanente de expectación, a partir de una escritura que pretende escapar al tiempo y anunciar el fin apocalíptico de éste, cuando la revelación no llega y al vida cotidiana se impone. Ya no hay desiertos en la Tebaida a los que huir, y la vida burguesa desprecia el ideal (en el fondo, estoico) de la perfección cristiana”.

Vistas las cosas, puede que llegue una nueva conciencia. Aunque quizás no ajustada a nuestros sueños:

Se anuncia una nueva mente colectiva, mas no transparente y cristológica, como soñaran McLuhan y Teilhard de Chardin, esos dos grandes católicos visionarios, sino turbiamente infectada de los residuos mediáticos de los mensajeros anteriores. Y el mundo al que se abre esa mente, y que ella ordena, no está escrito en un libro con caracteres matemáticos, como en Galileo, sino en grafos que corren por las pantallas formando un extraño cosmos que medra y se nutre del caos en el que el *médium mediorum* ha sumido a los demás mensajes: el mundo electrónico es un *caosmos*, como vaticinara James Joyce”.

Pues eso, puro caos...

.

[YouTube Video](#)